

# ESPERA SOLO EN DIOS

## Volumen 1 – Sermón No. 144

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 1857,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***"Alma mía, en Dios solamente reposa."***

***Salmo 62:5***

Calvino traduce este verso: "Alma mía, calla ante Dios". Descansa en calma y sin molestias. Tus enemigos están a tu alrededor y te han acosado. Tus problemas te rodean como fuertes toros de Basán. Pero descansa, alma mía, en Dios. Tus enemigos son poderosos, pero Él es todopoderoso. Tus problemas son graves, pero Él es más grande que tus problemas y te librerá de ellos. No dejes que tu alma se agite. Los malvados son como el mar agitado que no puede descansar, no seáis como ellos. Mantén la calma, no dejes que una ola altere tu espíritu tranquilo.

"Echa tu carga sobre el Señor", y luego duerme en su seno. Encomienda tu camino a Jehová y luego descansa en una confianza segura y cierta, porque...

***"Él tiene dominio en todas partes,  
y todas las cosas sirven a Su poder".  
Cada uno de sus actos es una bendición pura,  
su camino es una luz inmaculada".***

¡Oh, que tuviéramos la gracia de llevar a cabo el texto en ese sentido! Es difícil estar tranquilo en el día de los problemas. Pero es un alto ejercicio de la gracia divina cuando podemos permanecer impasibles en el día de la adversidad y sentir que...

***"Si los viejos pilares de la tierra se sacuden,  
y todas las ruedas de la naturaleza se rompen,  
nuestras almas firmes no deberían oír más que  
Rocas sólidas cuando las olas rugen."***

Eso es ser cristiano, en efecto. Nada es tan dulce como...

***"Permanecer descansado en la mano de Dios,  
y no conocer otra voluntad que la suya".***

Sin embargo, esta mañana me pondré de pie para la versión autorizada. "Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza". Aquí hay, primero, una exhortación y segundo, una esperanza.

**1.** Empezamos con la EXHORTACIÓN. El salmista era un predicador y estaba bien que a veces se convirtiera en su congregación. El predicador que no se predica a sí mismo ha olvidado una parte muy importante de su audiencia. Aquel que nunca en su intimidad habla una palabra a su propia alma no sabe dónde empezar su predicación. Primero debemos dirigirnos a nuestra propia alma. Si podemos movernos por las palabras que podemos pronunciar, podemos esperar tener algún poder con las almas de otros.

Y fíjate donde David comienza su exhortación: "Alma mía, en Dios solamente reposa". Se dirige al centro mismo de su ser. "Alma mía, te predico, porque si te equivocas, todo está mal. Si te equivocas, mis ojos van tras la vanidad, mis labios se rinden, mis pies se vuelven veloces para derramar sangre y mis manos se entrometen en la maldad. Mi alma, te predicaré. Mi rostro, no te predicaré. A algunos hombres les predicán a la cara y tratan de poner en su semblante emociones que nunca sienten. No, semblante, te dejaré en paz, tendrás razón si el alma está así. Te predicaré, alma mía, y te dirigiré mi sermón. Tú eres mi único oyente, escucha lo que digo". "Alma mía, en Dios solamente reposa." Expliquemos, entonces, la exhortación.

Primero, el salmista quiere decir con esto: mi alma hace de Dios su único objeto en la vida. "Alma mía, en Dios solamente reposa". Hazlo la cumbre de tus deseos y el objeto de tus esfuerzos. Oh, cuántos hombres han hecho un temible naufragio de toda su existencia, al elegir un objeto inferior a este alto y noble objeto de la existencia, el servicio de Dios. Podría poner mi dedo sobre mil biografías de hombres que después de haber vivido en este mundo y haber hecho grandes cosas, han muerto sin embargo infelizmente porque no buscaron primero a Dios y su justicia.

Tal vez nunca hubo una mente más gigantesca que la de Sir Walter Scott, un hombre cuya alma era tan fértil como el suelo recién quebrado de la tierra del oro. Ese hombre era un buen hombre, creo, un cristiano. Pero se equivocó en el objeto de su vida. Su objetivo era ser un señor, establecer una familia, plantar la raíz de un árbol ancestral cuyo fruto sería conocido en los siglos venideros. Magnífico en su hospitalidad, generoso en su naturaleza, laborioso en su continua lucha por conseguir el objetivo de su vida, pero después de todo murió como un hombre decepcionado y sin éxito. Levantó su palacio, acumuló sus riquezas y un triste día lo vio esparcido al viento y había perdido aquello para lo que había vivido.

Si hubiera fijado su mirada en algún objeto mejor que complacer a la gente, o la acumulación de riqueza, o el establecimiento de una familia, podría haber conseguido los

otros y no habría perdido el mejor. Oh, si hubiera dicho "Ahora serviré a mi Dios. Esta potente pluma mía, dedicada al Altísimo tejerá en mis maravillosas historias cosas que iluminarán, capturarán y conducirán hacia Jesús", podría haber muerto sin un céntimo, pero habría muerto habiendo logrado el objeto de sus deseos y no como un hombre decepcionado. Oh, si pudiéramos hacer de Dios nuestro único objeto, deberíamos estar seguros y, pase lo que pase, nunca podría decirse de nosotros: "Murió sin haber tenido lo que deseaba".

¿Cuántos de ustedes que están aquí hoy están cometiendo el mismo error a menor escala? Están viviendo para el trabajo. Se decepcionarán, entonces. Están viviendo para la fama. Tan seguro como que están vivos, morirán decepcionados, apenados y tristes de corazón. Vives para mantener la honorabilidad, tal vez ese sea el mayor de tus deseos, ¡Pobre objetivo! Te decepcionarás. O incluso si lo consigues, será una burbuja que no valdrá la pena perseguir. Haz de Dios tu único objeto en la vida y todas estas cosas te serán añadidas, "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento".

No hay ninguna pérdida en ser cristiano y hacer de Dios el mejor objeto. Pero haz de cualquier otra cosa tu meta y con toda tu carrera, si corres tan bien, te quedarás corto. O si lo consigues, caerás sin corona, sin honra en la tierra. "Alma mía, en Dios solamente reposa". Di: "Me encanta servirle. Me encanta extender Su reino, promover Sus intereses, contar la historia de su Evangelio, aumentar el número de Sus convertidos, ese será mi único objetivo. Y cuando eso se logre suficientemente, 'Señor, que tu siervo se vaya en paz'".

Pero el salmista quiso decir otras cosas además de esto, cuando dijo: "Alma mía, en Dios solamente reposa". Quiso decir: "Alma mía, no te preocupes más que por complacer a Dios". Tal vez la gente más miserable del mundo son los más precavidos. Vosotros que estáis tan ansiosos por lo que sucederá mañana que no pueden disfrutar de los placeres de hoy. Vosotros que tenéis una mentalidad tan peculiar que sospecháis que cada estrella es un cometa e imagináis que debe haber un volcán en cada prado cubierto de hierba. Vosotros a quienes os atrae más las manchas del sol que el propio sol, y os sorprende más una hoja de dorada del árbol que todo el verdor del bosque. Vosotros que hacéis más de vuestros problemas de lo que podríais hacer de vuestras alegrías, creo que pertenecéis al más miserable de los hombres.

David le dice a su alma: "Alma mía, no te preocupes por nada excepto por Dios. Echa todas tus preocupaciones sobre Él. Él se preocupa por ti y hace de esto tu gran preocupación, el amarlo y servirlo. Y entonces no necesitas preocuparte por nada más". Oh, hay muchos de ustedes que se abren camino en este mundo, tienen miedo de poner un pie antes que otro, porque temen estar en peligro. Si tuvieran la gracia de volver sus ojos a Dios, podrían caminar con confianza y decir, "Aunque pisara el mismo infierno en el siguiente paso, si Dios me ordenara que lo hiciera, sería el cielo para mí".

No hay nada como la fe que puede abandonarse al cuidado de Dios y no tener otro pensamiento que el de cómo complacerlo. "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros. Sin embargo, su Padre Celestial las alimenta". "Considerad los lirios del campo, cómo crecen. No trabajan, ni hilan, y sin embargo os digo que ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos". No digas, "¿Qué comeremos? o, ¿Qué beberemos? o, ¿Con qué nos vestiremos? (Porque todas estas cosas buscan los gentiles) porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas".

Oh, feliz es el hombre que dice, "Soy un caballero plebeyo en las recompensas de la Providencia. Que Dios me envíe poco, será suficiente. Que me mande mucho, no será demasiado, porque repartiré mi riqueza con los que tienen menos. Confiaré en Él. Él ha dicho: 'Se te dará tu pan y tu agua será segura'. Entonces que venga el hambre, no me moriré de hambre. Deja que el arroyo se seque, abrirá los odres del cielo y me dará de beber. Pase lo que pase en este mundo, estaré seguro contra todos los males". Algunos hablan de ser caballeros independientes. Conozco a un caballero independiente que vive con tres chelines y seis peniques a la semana. No tiene nada más que la asignación de la parroquia y la caridad de los amigos.

Pero dice que en la enfermedad y en el cansancio, Jehová proveerá. Si mi Padre sabe que necesito más, me enviará más. Y si le insinúas que le quitarán la asignación de la parroquia, sonreirá y dirá: "Si no viene de una manera, vendrá de otra". Porque Dios es el canciller de mi tesorería y nunca dejará que mis fondos se agoten. Lo tendré porque Dios lo ha dicho: "Los que esperan en el Señor no carecerán de ningún bien". "Esa es la clase correcta de independencia, la independencia del hombre que no conoce otra dependencia que la de Dios". Alma mía, deja que esto sea tu cuidado, servir a Dios y esperar sólo en Él.

De nuevo, David quiso decir esto: "Mi alma, haz que Dios sea tu única dependencia y nunca confíes en nada más". Es maravilloso cómo la creación de Dios ilustra mi texto. David pide a su alma que tome a Dios como su único pilar. ¿Alguna vez has notado cómo el mundo muestra el poder de Dios en su falta de cualquier apoyo aparente? Contemplan el arco sin pilares del Cielo, vean cómo se extiende en su gigantesco espacio. Y sin embargo no se cae, aunque no esté apuntalado y reforzado. "Él cuelga la tierra sobre la nada". ¿Qué cadena es la que ata las estrellas y evita que caigan? He aquí que flotan en el éter, sostenidas por Su brazo omnipotente, que ha puesto los cimientos del universo.

Un cristiano debería ser una segunda exhibición del universo de Dios, su fe debería ser una confianza sin pilares, apoyada en el pasado y en la eternidad venidera como la base segura de su arco. Su fe debería ser como el mundo. No debería aferrarse a nada más que a la promesa de Dios y no tener otro apoyo que eso. Y él mismo, como las estrellas, debería flotar en el éter

de la confianza, sin necesitar nada que lo sostenga excepto la mano derecha de su Majestad en lo alto. Pero, necios como somos, siempre tendremos otras cosas en las que confiamos. El comerciante tiene un hombre que atiende tanto su negocio, que cree que todo el establecimiento depende de ese hombre. Y si muriera o abandonara su situación, ¿qué sería del negocio?

Ah, comerciante, si eres un hombre piadoso, has olvidado dónde debe estar tu confianza, no en tu hombre sino en tu Dios. La esposa a menudo dice, "Amo al Señor, pero si mi marido muriera, ¿dónde estaría mi dependencia?" ¿Qué? ¿Has apoyado al Todopoderoso incluso con el amor de un marido? Confía en Él y hazlo tu único consuelo. Él suplirá tus necesidades con las riquezas de Su plenitud. Oh, no tendríamos ni la mitad de los problemas que tenemos si aprendiéramos a vivir totalmente en Dios, pero somos tan dependientes de las criaturas. Nos apoyamos los unos en los otros.

Y nuestro querido amigo, a cuyo oído hemos contado nuestra historia de miseria, parece ser muy necesario para nuestra existencia. Tengan cuidado, entonces, tengan cuidado, están tratando de apoyar lo que no requiere apoyo cuando se apoyan en su amigo. Estás deshonrando a Cristo, cuando haces de él tu alegría y confianza. Y cuando en algún día doloroso, tu amigo sea expulsado de la tierra, entonces empezarás a sentir que hubiera sido mejor para ti si te hubieras apoyado en tu Amigo Celestial, y no hubieras hecho de nadie tu fuerza y tu apoyo sino Dios.

Esta sería una buena lección para algunos que ocupan el púlpito. Hay tanto oportunismo por todas partes. El ministro disidente hará de sus diáconos su sostén, y el clérigo se apoyará en algunos altos funcionarios de la Iglesia o del Estado que probablemente lo promuevan. Nunca conseguiremos un Evangelio franco hasta que tengamos un conjunto de hombres que digan: "Si no hay nadie más que tenga razón y me concibo como tal, lucharé contra toda la tierra. Y no pido el deseo, la voluntad o el consentimiento de nadie. 'Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso'". Oh, queremos algunos de esos espíritus gigantescos que no necesitan aprobadores, que pueden por sí mismos barrer su acre de hombres y matarlos con su fuerte y ancha espada de confianza. Y cuando lleguemos a estos que no se preocupan por nada, que solo se preocupan por Dios, entonces la tierra temblará de nuevo bajo el paso de los ángeles y Dios visitará nuestra tierra, como lo hizo en el pasado.

De nuevo, Amado, "Alma mía, en Dios solamente reposa", es decir, haz de Dios tu única guía y confianza. Cuando nos metemos en problemas lo primero que hacemos es llamar a la puerta de nuestro vecino. "¿Has oído hablar de mi problema? Ven y dame tu consejo". Si tu vecino fuera prudente diría: "Hermano mío, ¿has acudido primero a Dios? No te daré ningún consejo hasta que Dios te haya dado su consejo". Se ríe de ella como una idea entusiasta de que los hombres deberían alguna vez tomar el consejo de Dios. "Oh", dicen algunos, "es supersticioso imaginar que Dios le dará a su pueblo guía en sus asuntos temporales".

Tal vez sea supersticioso para usted, pero no lo es para un David y no lo es para ningún otro hijo de Dios. Dice: "Alma mía, en Dios solamente reposa". Cristiano, si quieres saber el camino del deber, toma a Dios como tu brújula. Si quieres saber cómo dirigir tu barco a través de las oscuras olas, pon el timón en la mano del Todopoderoso. Muchas rocas podrían romperse si dejáramos a Dios tomar el timón. Muchos cardúmenes o arenas movedizas podríamos evitarlos si dejáramos que Su voluntad soberana eligiera y ordenara. Los antiguos puritanos decían, "Tan seguro como siempre que un cristiano talla para sí mismo, se cortará sus propios dedos". Y esa es una gran verdad.

Dijo otro viejo teólogo: "El que va delante de la nube de la Providencia de Dios va a hacer una tontería". Y así lo hace. Debemos notar que la Providencia de Dios nos guía, y luego nos abandonará. Pero el que va antes que la Providencia estará muy contento de volver corriendo. Lleva tu problema, sea cual sea, al trono del Altísimo y ponte de rodillas y ora: "Señor, dirígeme". No te equivocarás, pero no hagas lo que algunos hacen. Muchas personas se me acercan y me dicen: "Quiero tu consejo, señor. Como mi ministro, tal vez tu podrías decirme qué debo hacer". A veces se trata de que se casen. Ya han decidido antes de preguntarme, lo saben.

Y luego vienen a pedirme consejo. "¿Cree que tal o cual cosa sería prudente, señor? ¿Cree que debería cambiar mi posición en la vida?" y así sucesivamente. Ahora, antes que nada, me gustaría saber, "¿Te has decidido?" En la mayoría de los casos lo han hecho, y me temo que usted sirve a Dios de la misma manera. Nos decidimos por lo que vamos a hacer y a menudo nos arrodillamos y decimos, "Señor, muéstrame lo que debo hacer". Y luego seguimos nuestra intención y decimos: "Pedí la dirección de Dios". Mi querido amigo, la pediste, pero no la seguiste, seguiste la tuya. Te gusta la dirección de Dios siempre que te indique el camino que quieres seguir, pero si la dirección de Dios va en contra de lo que consideras tu propio interés, podría haber pasado mucho tiempo antes de que la llevaras a cabo, pero si confiamos en Dios para que nos guíe, no nos equivocaremos, lo sé.

Una vez más, Alma mía, en Dios solamente reposa, para que te proteja en tiempos de peligro. Un oficial de la Marina cuenta la siguiente historia singular sobre el asedio de Copenhague, bajo el mando de Lord Nelson. Un oficial de la flota dijo: "Me impresionó especialmente un objeto que vi tres o cuatro días después del terrible bombardeo de ese lugar. Durante varias noches antes de la rendición, la oscuridad fue anunciada con un tremendo rugido de armas y morteros, acompañado por el zumbido de esos destructivos y ardientes motores de guerra, los cohetes Congreve".

Los terribles efectos fueron pronto visibles en las brillantes luces de la ciudad. Las casas en llamas de los ricos y las cabañas en llamas de los pobres iluminaban los Cielos. Y las llamas

que se extendían ampliamente, reflejándose en el agua, mostraron un bosque de barcos reunidos alrededor de la ciudad para su destrucción. Este conflicto duró varias noches y los daneses finalmente se rindieron. Y al caminar algunos días después entre las ruinas, que consistían en cabañas de pobres, casas de ricos, fábricas, altos campanarios y humildes casas de reunión, divisé, en medio de este campo árido de desolación, una casa solitaria, ilesa.

"A su alrededor una muchedumbre quemada, pero sólo esto sin ser tocado por el fuego, un monumento de misericordia". ¿De quién es esa casa? Pregunté. "Eso", dijo el intérprete, "pertenece a un cuáquero". No luchó ni dejó su casa, sino que permaneció en oración con su familia durante todo el bombardeo. Seguramente, pensé, está bien para los justos. Dios ha sido un escudo para ti en la batalla, un muro de fuego a tu alrededor, una ayuda muy presente en tiempos de necesidad".

Podría parecer un invento mío, sólo que resulta ser un pedazo de historia tan auténtico como cualquiera que se pueda encontrar. Hay otra historia contada, algo similar a la de la guerra de Dinamarca. Poco después de la rendición de Copenhague a los ingleses, en el año 1807, destacamentos de soldados fueron, por un tiempo, estacionados en los pueblos de los alrededores. Un día, tres soldados de un regimiento de las Tierras Altas fueron a buscar comida entre las granjas vecinas. Fueron a varias, pero las encontraron despojadas y desiertas. Al final llegaron a un gran jardín, o huerto, lleno de manzanos, doblándose bajo el peso de la fruta.

Entraron por una puerta y siguieron un camino que los llevó a una limpia casa de campo. Todo sin una medida de tranquilidad y seguridad. Pero cuando entraron por la puerta principal, la señora de la casa y sus hijos corrieron gritando por la parte de atrás. El interior de la casa presentaba una apariencia de orden y confort superior de lo que se podía esperar de la gente de esa posición y de las costumbres del país. Un reloj colgado al lado de la chimenea y una ordenada estantería de libros, bien llena, atrajo la atención del soldado anciano. Tomó un libro, escrito en un idioma desconocido para él, pero el nombre de Jesucristo era legible en cada página.

En ese momento, el dueño de la casa entró por la puerta por la que acababan de huir su mujer y sus hijos. Uno de los soldados, con señales de amenaza exigió provisiones. El hombre se mantuvo firme e impávido, pero sacudió la cabeza. El soldado que sostenía el libro se acercó a él y señalando el nombre de Jesucristo, puso su mano sobre su corazón y miró al cielo. Instantáneamente el granjero le tomó la mano, la estrechó con vehemencia y luego salió corriendo de la habitación. Pronto regresó con su esposa e hijos cargados de leche, huevos, tocino, etc., que fueron ofrecidos libremente. Cuando se ofreció dinero a cambio, al principio se rechazó, pero como dos de los soldados eran hombres piadosos, ellos, para disgusto de su compañero, insistieron en pagar todo lo que recibieron.

Cuando se despidieron, los piadosos soldados dieron a entender al granjero que sería bueno para él esconder su reloj. Por las señales más significativas les dio para entender que no temía ningún mal, ya que su confianza estaba en Dios. Y que, aunque sus vecinos, a la derecha y a la izquierda, habían huido de sus casas y que, por la búsqueda de comida, habían perdido lo que no podían quitar, no le habían herido ni un pelo de la cabeza, ni siquiera había perdido una manzana de sus árboles". El hombre sabía que, "El que toma la espada perecerá por la espada", así que sólo intentó el principio de no violencia. Y Dios, en quien puso una confianza absoluta, no permitió que fuera herido.

Fue algo notable que, en la masacre de los protestantes en Irlanda, hace mucho tiempo, había miles de cuáqueros en el país y sólo dos de ellos fueron asesinados. Y esos dos no tenían fe en sus propios principios, uno de ellos huyó y se escondió en un ayuno y el otro guardó las armas en su casa. Pero los otros, desarmados, caminaron entre soldados enfurecidos, tanto católicos como protestantes y nunca fueron tocados, porque eran fuertes en la fuerza del Dios de Israel y pusieron su espada en su vaina, sabiendo que hacer la guerra contra otro no puede ser correcto, ya que Cristo ha dicho, "No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra".

"Sé amable, no sólo con los agradecidos, sino también con los desagradecidos y con los malvados." "Perdona a tus enemigos". "Bendice a los que te odian y ora por los que te ultrajan" Pero nos avergonzamos de hacerlo. No nos gusta. Tenemos miedo de confiar en Dios. Y hasta que lo hagamos no conoceremos la majestad de la fe, ni probaremos el poder de Dios para nuestra protección. "Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza".

Y ahora, mis queridos hermanos y hermanas, no puedo señalar todos sus casos, pero sin duda tengo muchos casos aquí a los que se aplicará el texto. Hay un pobre cristiano allí. No sabe mucho más que de dónde vendrá su próxima comida. Hermano mío, el que alimenta a los cuervos no te dejará morir de hambre. En lugar de buscar amigos para consolarte, cuenta tu historia a los oídos de Dios. Tan seguro como que la Biblia es verdadera, Él no te dejará. ¿Dejará un padre a sus hijos morir? No, los graneros de la tierra no tienen más llave que la voluntad del Todopoderoso: "El ganado en mil colinas es suyo". Si tuviera hambre no nos lo diría. ¿No debería suplir tus necesidades con las riquezas de Su bondad?

***"Todas las cosas vivas Él las alimenta.  
Su mano llena suple sus necesidades".***

¿Se olvidará de ti cuando vista la hierba del campo y cuando haga que los valles se alegren con la comida? ¿Pero es tu ansiedad por tu reputación? ¿Alguien te ha estado calumniando? ¿Y estás preocupado y afligido, por si pierdes tu buen nombre? Si un hombre te ha llamado por todos los nombres del mundo, no vayas a la ley con él. "Espera sólo en Dios". Si te han

injurado en todos los periódicos y te han acusado falsamente en cada hoja, nunca respondas, déjalos en paz. "La venganza es mía. Yo pagaré, dice el Señor". Practica la no violencia con palabras, así como con hechos. Inclínate y deja que los misiles vuelen sobre tu cabeza. No te levantes para combatir. Oponerse a las calumnias es empeorarlas. La única manera de restar importancia a la calumnia es estar en silencio, no puede hacer daño cuando estamos quietos. Donde no hay madera el fuego se apaga. Y si no refutáis ni respondéis, el fuego se extinguirá por sí mismo. Déjenlos en paz. "Espera sólo en Dios".

Y ahora, ¿cuál es tu peligro? ¿Qué más es tu problema? ¿Tienes miedo de perder a tu hijo más querido? ¿Está tu marido enfermo? ¿Tu esposa se acuesta en el lecho de la languidez? Estos son problemas difíciles. Nos consume muy rápido ver a nuestros seres queridos enfermos y nosotros incapaces de ayudarlos, es un verdadero problema. Entonces el ojo del hombre fuerte llora y su corazón late fuertemente, porque los que ama están enfermos. Pero "espera sólo en Dios". Ve a tu habitación. Dile al Señor que tu ser querido está enfermo. Derrama tu corazón ante Él, y dile: "Señor mío, quítame este problema, si es tu voluntad. No te lles a mis amigos. Pero que sepas, oh Dios, que, aunque me mates, confiaré en ti.

***"Si te los llevas a todos,  
sin embargo, no me quejaré.  
Antes de que fueran míos  
eran enteramente Tuyos.  
¡Ahí! déjalo ir: una mirada tuya  
será más que reparadora".***

Oh, es una forma feliz de suavizar la pena, cuando podemos decir, "Sólo esperaremos en Dios". Oh, cristianos agitados, no deshonréis vuestra religión llevando siempre un ceño preocupado. Venid, arrojad vuestra carga sobre el Señor. Os veo tambaleando bajo un peso que Él no sentiría. Lo que para ti es una carga aplastante, para Él sería como el pequeño polvo de la balanza. Vean, el Todopoderoso inclina sus hombros y dice: "Aquí, pongan sus problemas aquí. ¿Qué? ¿Llevarás tú mismo lo que los hombros eternos están listos para llevar?" No...

***"Entrega a los vientos tus miedos;  
Espera y no desmayes;  
Dios escucha tus suspiros y cuenta tus lágrimas,  
Él levantará tu cabeza"***

No hay mejor exhibición del poder de la religión que la confianza de un cristiano en tiempos de angustia. ¡Que Dios nos conceda tal actitud y carácter a través de Jesucristo!

2. Y ahora cierro con la Esperanza. Y sobre eso seré muy breve. El salmista encarga a su

alma que espere sólo en Dios porque no tenía ninguna esperanza en otro lugar que no fuera allí. Sé muy bien lo que algunos de ustedes buscan. Tienes un abuelo anciano, o una abuela anciana, o una tía abuela anciana y eres muy amable con ellos, ¡eres sumamente cariñoso! Casi llegas al extremo de fastidiarlos por la frecuencia de tus abrazos afectuosos. Si tu tía no sabe por qué lo haces, si quiere saberlo, que me escriba, puedo decírselo. Tiene unos cuantos miles de libras. No digo que no les tengas afecto, pero no me sorprendería que esperaras algo de ella y por eso siempre la esperas.

Cuidarás de ella porque sabes muy bien en qué dirección sopla el viento. Y confías en que un día, si pones tus velas en la posición correcta, puede haber una carga valiosa llevada a tu refugio, por supuesto, no del todo a través de tu plan. Estarás de luto y lamentarás la muerte de la anciana, pero al mismo tiempo sentirás que es un magnífico consuelo para ti, casi más grande que el sufrimiento y la aflicción sufrida, por ser el poseedor de su riqueza. Ahora, la gente sabia del mundo siempre espera donde están sus esperanzas. David dice: "Alma mía, no imites lo mundano en esto, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza".

Ahí es donde espero obtener todo lo que tendré, y por lo tanto esperaré en esa puerta que espero se abra con la mano de la gracia munífica. ¿Qué hay en el mundo que esperas, fuera de Dios? No lo conseguirás, o si lo consigues, será una maldición para ti. Sólo es una esperanza adecuada la que mira a Dios y sólo a Dios. "Mi esperanza es de Él". Bueno, esperas tener pan para comer y ropa para ponerte hasta que mueras, ¿no? ¿De dónde esperas conseguirlo? ¿De los intereses de esas 600 libras, o las 1200 libras tuyas en los fondos? Bueno, si esa es tu esperanza y no la de Dios, Él pondrá algo amargo en ese pequeño ingreso tuyo y encontrarás que, si es suficiente para tu sustento, no es suficiente para tu comodidad.

¡Pero se te proveerá, porque tienes un gran negocio! Bueno, el molino puede ser quemado. El comercio puede quebrar. La corriente de la prosperidad puede correr en el regazo de otro y puede que te encuentres todavía como un mendigo en la calle, a pesar de todo lo que tienes, si esa es tu confianza. No. Si esperas obtener algo del mundo es una pobre esperanza. Espero que se me provea hasta que muera, pero espero tener que sacar del banco de la fe hasta que muera, y obtener todo lo que necesito de las riquezas de la bondad de Dios. Y sé que prefiero tener a Dios como banquero que a cualquier otro hombre que haya vivido. Seguramente, nunca deja de cumplir sus promesas. Y cuando las llevamos a Su trono, nunca las devuelve sin respuesta.

Debes esperar en Dios, incluso para los suministros temporales. Y después de todo, ¡qué poca cosa son los suministros temporales! Hemos oído hablar de un rey que una vez entró en un establo y escuchó a un mozo de caballerizas cantando. Le dijo, "Y ahora, John, ¿qué obtienes por tu trabajo?" "Si les place, señor", dijo, "me dan mi ropa y mi comida". "Eso es

todo lo que recibo" dijo el Rey, "por mi trabajo". Y eso es todo lo que todos reciben. Todo lo demás que tienes además no es tuyo, excepto para mirar. Y otras personas pueden hacer lo mismo. Cuando un hombre tiene un gran parque, puedo pasear por él tanto como él y no tengo el problema de mantenerlo en orden, él se encarga de ello y le estoy muy agradecido por ello.

Puedo hacer como el pobre chino, cuando se inclinó ante el mandarín. El mandarín estaba cubierto de joyas y el chino dijo: "Le agradezco sus joyas". El mandarín se sorprendió, y al día siguiente fue saludado de nuevo por el hombre, que dijo como antes, "Gracias por sus joyas". "¿Por qué", dijo el mandarín, "por qué me das las gracias?" Dijo el chino, "Siempre las miro todos los días y eso es tanto como tú, sólo que eres el caballo de carga que tiene que llevarlas y tienes el problema por la noche de cuidarlas, mientras que yo puedo disfrutarlas tanto como tú".

Y así, queridos amigos, si no somos ricos, el contentamiento puede hacernos ricos. La satisfacción le da al pobre muchos acres. El contentamiento le da grandes riquezas en la tierra y añade un gran disfrute a lo poco que tiene. Y nosotros tenemos mejores esperanzas que eso. Moriremos pronto. Y entonces "mi esperanza es de Él". ¿No esperamos que cuando nos acostemos en el lecho de la enfermedad Él envíe tropas de ángeles para llevarnos a su seno? Creemos que cuando el pulso es débil y escaso, y el corazón se agita, entonces algún espíritu, más brillante que el sol de mediodía correrá las cortinas de nuestra cama y nos mirará con ojos de amor y nos susurrará, "¡Espíritu hermano, ven aquí!"

¿Y no esperamos que entonces se traiga un carro, un carro triunfal, como no han visto los conquistadores de la tierra? ¿Y en él seremos colocados y llevados por los mensajeros de la luz a las colinas eternas! En majestad y triunfo cabalgaremos hasta las brillantes puertas de perlas. Entonces las puertas se abrirán de par en par y Él dirá, "Entra, bendito del Señor, hereda el reino preparado para ti desde antes de la fundación del mundo". Esperamos coronas de amaranto, arpas de oro y coronas de gloria. Pensamos que cuando hayamos terminado con esta pobre arcilla, la pobre materia terrestre de la que está hecho este cuerpo, seremos hechos blancos, como espíritus que ahora brillan como estrellas ante el Trono de la Majestad en las alturas, y que compartiremos esos esplendores y disfrutaremos de su felicidad, siempre bendecidos con ellos.

***"Lejos de un mundo de dolor y pecado,  
con Dios eternamente encerrado".***

Ahora, "Alma mía, en Dios solamente reposa" si estas son tus esperanzas. Y si tu esperanza se basa en Dios, alma mía, vive para Dios, vive sólo con este cuidado para bendecirlo, vive buscando un mundo mejor, pero creyendo que este mundo es lo suficientemente bueno, si

tenemos a Dios en él. ¿Sabes lo que Lutero dijo que el pajarito le dijo? Se sentó en el rocío del árbol y se puso a cantar...

***"Mortal, deja de trabajar y de sufrir.  
Dios provee para el mañana"***

Y gorjeó y recogió su pequeño grano y cantó de nuevo. Y aun así no tenía un granero. No tenía ni un puñado de trigo almacenado en ningún sitio. Pero aun así siguió con su chirrido...

***"Mortal, deja de trabajar y de sufrir.  
Dios provee para el mañana"***

¡Oh, vosotros que no sois cristianos, valdría la pena serlo si sólo fuera por la paz y la felicidad que da la religión! Si tuviéramos que morir como perros, esta religión valdría la pena para hacernos vivir aquí como ángeles. Oh, si la tumba fuera lo que parece ser, la meta de toda la existencia. Si los negros clavos del ataúd no estuvieran iluminados por las estrellas, si la muerte fuera el final y nuestras lámparas se apagaran en la oscuridad, cuando se dijo: "Polvo al polvo y tierra a la tierra", valdría la pena ser un hijo de Dios, sólo para vivir aquí...

***"Es la religión que puede dar los más dulces placeres mientras vivimos;  
Esta religión debe proporcionarnos sólidos consuelos cuando morimos".***

Recuerda, el que crea en el Señor Jesucristo y sea bautizado se salvará. Y tú, como cualquier otro, si estas dos cosas te son dadas, serás salvo. El que confía en Cristo sólo para la salvación y luego (para traducir la palabra "bautizado" de la manera correcta y sólo puede ser traducida correctamente de una manera) "es sumergido, será salvo". Así está la promesa: creer primero, bautizarse después; creer, la gran cosa, el bautismo la señal de ello. El creer el gran medio de gracia, la inmersión el signo exterior y visible del lavado de la carne y de la dedicación a Dios.

"El que crea y sea bautizado será salvo". ¡Que Dios te dé la gracia de obedecer ambos mandatos y así entrar en la vida eterna! Pero recuerda, "El que no crea será condenado". El que descuida lo esencial perecerá. ¡Quiera Dios que ninguno de vosotros conozca el terrible significado de esa palabra!